

Celeste y el lapacho que no florecía

Mempo Giardinelli

Ilustraciones de Natalia Colombo



loqueleg



www.loqueleo.santillana.com

© 2015, MEMPO GIARDINELLI
© 2015, EDICIONES SANTILLANA S.A.
© De esta edición:
2016, EDICIONES SANTILLANA S.A.
Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-4804-8
Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: mayo de 2016

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil: MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA
Ilustraciones: NATALIA COLOMBO

Dirección de Arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN
Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHUMILLAS Y JULIA ORTEGA

Giardinelli, Mempo
Celeste y el lapacho que no florecía / Mempo Giardinelli ; ilustrado por
Natalia Colombo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana,
2016.
32 p. : il. ; 19 x 16 cm. - (Verde)

ISBN 978-950-46-4804-8

1. Literatura Infantil y Juvenil. I. Colombo, Natalia , ilus. II. Título.
CDD 863.9282

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Celeste y el lapacho que no florecía

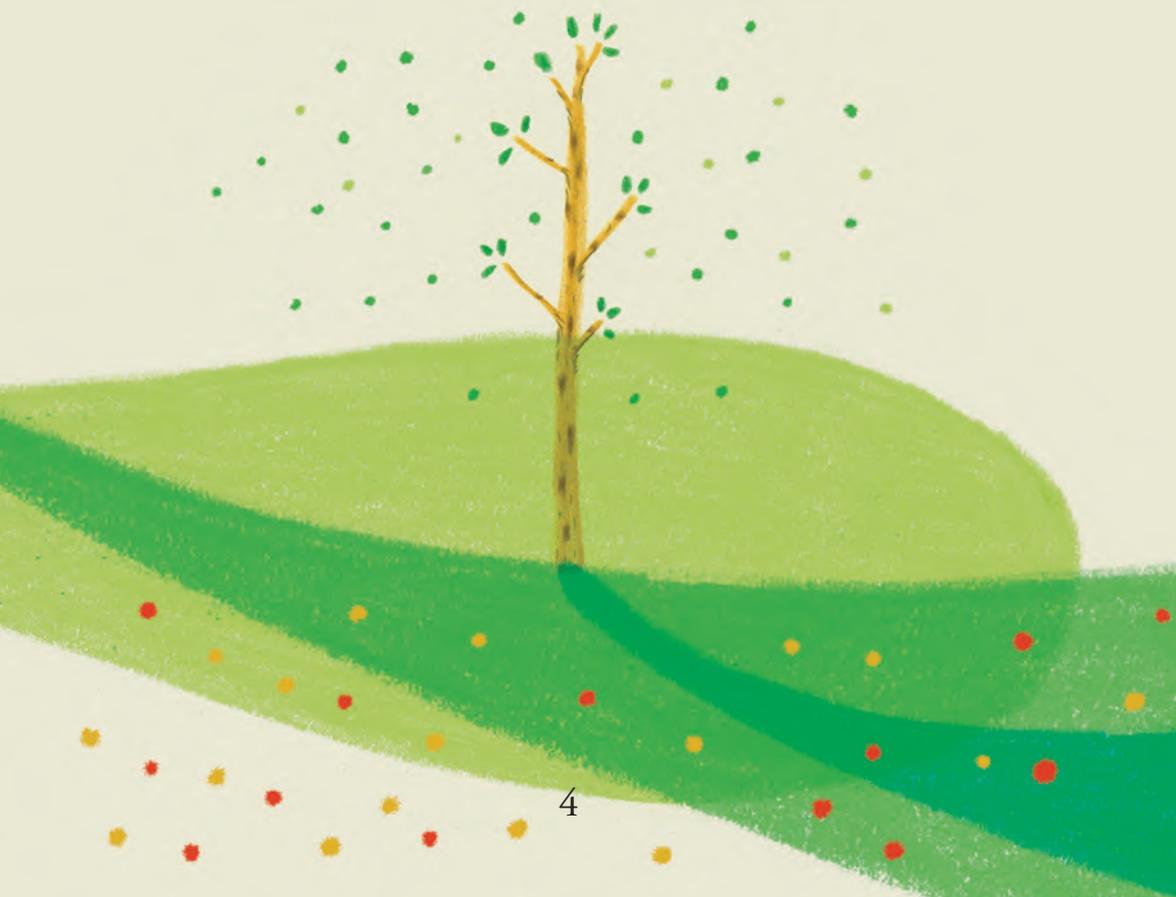
Mempo Giardinelli

Ilustraciones de Natalia Colombo



loqueleo

LO PLANTAMOS CUANDO NACÍÓ CELESTE, JUSTO EN LA PUERTA DE NUESTRA CASA Y SOBRE LA ANCHA VEREDA. ERA UN LAPACHITO PRECIOSO, DE APENAS MEDIO METRO, PERO TODOS SABÍAMOS QUE EN CUATRO O CINCO AÑOS IBA A SER UN SEÑOR ÁRBOL Y DARÍA HERMOSAS FLORES ROSADAS.



A CELESTE LE IBA A ENCANTAR Y TANTO HABLAMOS
DE ESO QUE CRECIÓ ILUSIONADA.



PERO EL LAPACHITO NO DIO FLORES NI AL CUARTO NI AL QUINTO NI AL SEXTO AÑO. SE SUPONÍA QUE DEBÍA FLORECER EN JUNIO O AGOSTO, COMO TODOS LOS LAPACHOS EN EL CHACO, Y VESTIRSE DE ESE ROSADO INTENSO, ALEGRE Y VITAL QUE COLOREA LAS CALLES.





—A VER SI ESTE AÑO DA FLORES —DECÍA CELESTE.
—VAS A VERLO TODO ROSA UNA MAÑANA CUANDO SALGAS
PARA IR A LA ESCUELA.

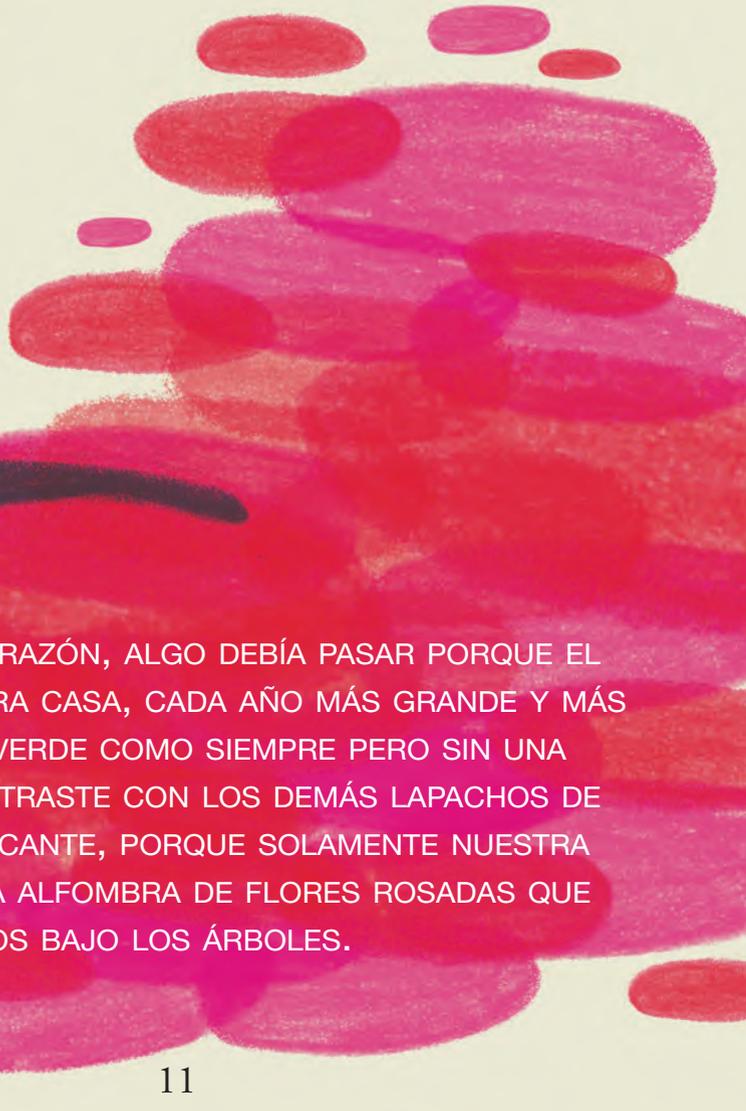


—FLORECIERON TODOS LOS LAPACHOS DE LA CUADRA MENOS
EL NUESTRO —DECÍA ELLA DESPUÉS, ALGO TRISTE.

—YA VA A FLORECER, CELESTE, TRANQUILA.







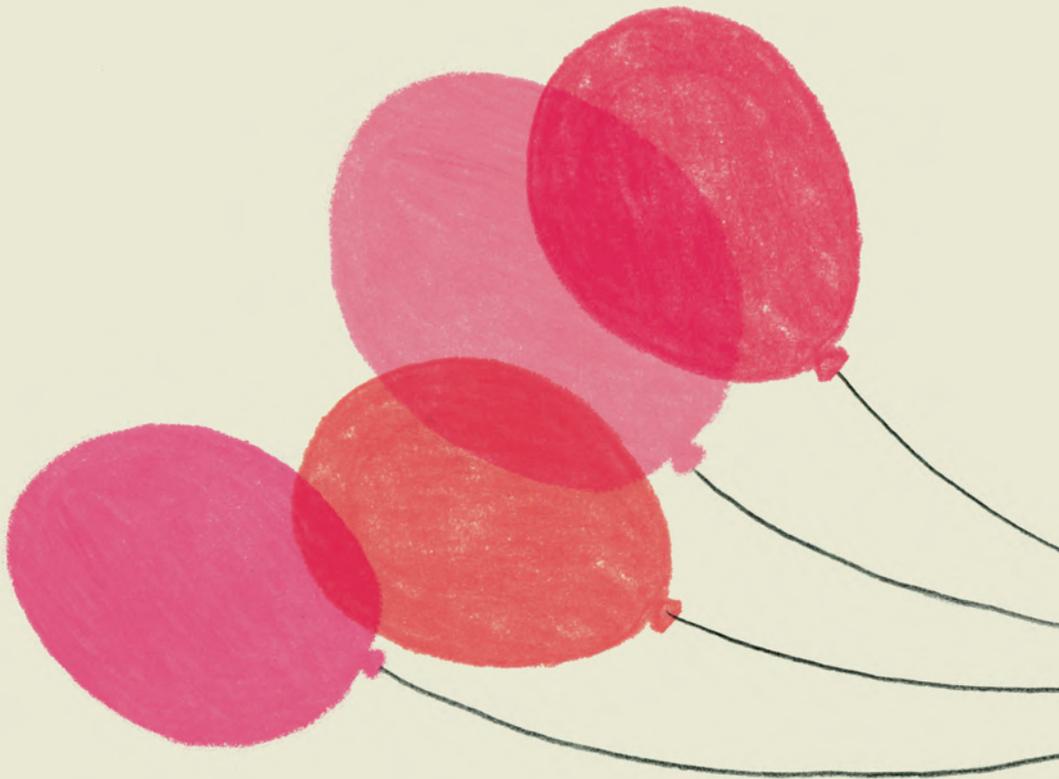
PERO ELLA TENÍA RAZÓN, ALGO DEBÍA PASAR PORQUE EL LAPACHO DE NUESTRA CASA, CADA AÑO MÁS GRANDE Y MÁS LINDO, SEGUÍA TAN VERDE COMO SIEMPRE PERO SIN UNA SOLA FLOR. EL CONTRASTE CON LOS DEMÁS LAPACHOS DE LA CIUDAD ERA CHOCANTE, PORQUE SOLAMENTE NUESTRA VEREDA NO TENÍA LA ALFOMBRA DE FLORES ROSADAS QUE HAY TODOS LOS AÑOS BAJO LOS ÁRBOLES.



Así, EN SUS RAMAS VIMOS HACER NIDO A DOS FAMILIAS DE PITOGÜÉS Y TENER PICHONES UN PAR DE PRIMAVERAS. UN VERANO SE LLENÓ DE CLAVELES DEL AIRE, Y OTRO TAMBIÉN. Y CADA AÑO, DE MAYO A JUNIO, ESPERÁBAMOS LAS FLORACIONES DE NUESTRO LAPACHO, HACÍAMOS COMENTARIOS LLENOS DE ILUSIÓN Y, CUANDO EMPEZABA EL FRÍO, POR LAS MAÑANAS LO MIRÁBAMOS COMO DE REOJO.



PERO EL LAPACHO, NADA. CRECÍA Y YA ERA ENORME Y DABA UNA SOMBRA MAGNÍFICA, PERO DE FLORES NI HABLAR. NI UNA SOLITA. Y ASÍ LLEGABAN LOS SEPTIEMBRES, QUE TRAÍAN UNA TRISTEZA TAN GRANDE QUE UN POCO MÁS Y ENTRABA EN LA CASA.



EL DÍA EN QUE CELESTE CUMPLIÓ DIEZ, PREGUNTÓ:

—PAPI, ¿SERÁ QUE NUESTRO LAPACHO NO NOS QUIERE?

¿O QUE NO SABE DAR FLORES? ¿SERÁ QUE NO ESTÁ A GUSTO
EN NUESTRA VEREDA? ¿O QUE SE MUERE DE ENVIDIA CUANDO
VE QUE LOS OTROS LAPACHOS SE PONEN TAN LINDOS?





NO HABÍA RESPUESTA PARA SUS PREGUNTAS PORQUE YA LE HABÍAMOS PUESTO FERTILIZANTES EN LAS RAÍCES; ALGÚN AÑO LE HABÍAMOS DADO PALAZOS COMO HACÍA EL ABUELO, QUE LES PEGABA A LOS ÁRBOLES PARA QUE EMPEZARAN A FRUTAR.